

OCUPACIÓN HUMANA DE LOS VALLES DE LIMA (PERÍODO INTERMEDIO TEMPRANO)

Judith Vivar Anaya

INTRODUCCIÓN

En la Costa Central del Perú se encuentra una diversidad de sitios arqueológicos que nos permite afirmar que durante el Período Intermedio Temprano (300 a. C-600 d. C) los valles de Lima, Ancón, Chillón, Rímac y Lurín fueron habitados por el hombre. Esta larga permanencia le permitió afrontar necesidades vitales y compartir cambios en dos aspectos fundamentales:

1. La provisión de alimentos necesarios para la subsistencia humana.
2. El carácter de asentamiento de los valles.

Para ello es necesario reconocer cinco factores: el medio físico y el clima de la Costa Central, las lomas, el mar, el valle ribereño y la agricultura intensiva por irrigación artificial. El hombre tuvo que afrontarlos, conocer profundamente su entorno físico y desarrollar conocimientos para ocupar y poblar los valles. Emergieron sociedades tempranas con un planteamiento urbano muy complejo, con importantes centros ceremoniales.

EL MEDIO FÍSICO Y EL CLIMA

La Costa Central se ubica en la región Chala, con una altitud desde la llanura hasta 500 m.s.n.m. Constituye una zona que conforma una larga faja flanqueada por el Océano Pacífico y por las estribaciones de los Andes, cortada transversalmente por los ríos Chillón, Rímac y Lurín.

La región Yunga está por encima de los 600 m.s.n.m. El sol brilla y la humedad es menor. De un modo general, el hábitat del hombre de la Costa Central se ha encontrado limitado entre la región Chala en el que vivió más próximo al litoral y la región Yunga que conforma la serranía de Lima.

LA VEGETACIÓN DE LOMAS

Depende de la humedad de la neblina, actualmente sólo se presenta en las localizaciones de laderas de colinas cerca del mar, sobre los 300 m. y es durante las estaciones de invierno cuando la niebla es densa. Durante este período hay manchas verdes de vegetación que surgen en las aisladas laderas de las colinas. Esta vegetación de lomas está compuesta por una indefinida red de comunidades herbáceas anuales, mezcladas con tubérculos de plantas de bulbos, rizomas, algunas especies de los cuales podrían haber sido explotados por el hombre (Werbarbauer citado por M. Cohen 1981: 53).

EL MAR Y EL VALLE RIBEREÑO

La costa, con su rica fauna y sus bosques irrigados naturalmente, fue modificada para tener campos cultivados con irrigación artificial extendida (Cohen 1981: 49; Lanning 1970: 139).

PARTES DE ESTE ESTUDIO

El presente estudio se divide en cinco partes. En la *Primera Parte* del presente ensayo veremos la ocupación de los valles de Lima durante el Período Intermedio Temprano.

En estos valles había infraestructura variada como edificios, canales de regadío y caminos. El hombre de la Costa Central conformó primero pequeñas unidades de familias nucleares con territorios limitados, luego familias extendidas con aldeas pequeñas hasta llegar a asentamientos con población demográfica representativa. Estas sociedades se hicieron sedentarias. Surgió la ciudad como un centro administrativo-político importante. Lógicamente el carácter económico-político y cultural de toda sociedad determinó el patrón de asentamiento y el tipo de ocupación humana de los valles.

En la *Segunda Parte* nos ocupamos de las costumbres funerarias y de los tipos de enterramientos que caracterizaron a esta ocupación humana del Período Intermedio Temprano o Desarrollo Regional de la Costa Central.

En la *Tercera Parte* presentamos un análisis cualitativo y cuantitativo antropológico de los restos humanos (cráneos y restos post-craneales del cuerpo humano) pro-

cedentes de excavaciones sistemáticas de los valles del Rímac y Lurín. Hemos tratado de identificar al tipo humano que habitó estos valles y las posibles semejanzas y diferencias étnicas que podrían haber existido.

En la *Cuarta Parte* hacemos un breve Comentario Final del contenido del presente ensayo y en el *Quinto*, se acompaña la referencia bibliográfica, fotos y láminas.

PARTE I

EL MEDIO GEOGRÁFICO

EL VALLE DE CHILLÓN

Hay sitios de ocupación humana muy temprana asociada a talleres líticos ubicados muy cerca de la desembocadura del río Chillón. Este sector es importante por los materiales descubiertos en los varios sitios arqueológicos que confirman que esta zona fue ocupada por el hombre en forma continuada desde hace más de 10.000 años (Lanning y Patterson 1970: 393). Los investigadores han registrado sitios de ocupación humana, desde pequeñas estructuras familiares muy precarias, hasta aldeas en lugares muy próximos al litoral, en las lomas, en el valle bajo o la cima, en la desembocadura del río, en ambas márgenes del valle.

Luego del Período Lítico siguió la ocupación de la época de Agricultura Temprana, y posteriormente durante el Horizonte Temprano o Formativo llegó la influencia de la cultura Chavín a la Costa Central, hubo un gran desarrollo de la arquitectura ceremonial, asociada a cerámica incisa. La agricultura contó con un sistema de riego en pequeña escala (Lanning y Patterson 1970: 398). Las aldeas se cohesionaron alrededor de un centro religioso (Colección Primeros Peruanos No. 2: 12, 1998).

Al finalizar el Horizonte Temprano o Formativo Tardío culminó la influencia Chavín. Las evidencias arqueológicas permiten suponer que después de ocho siglos de control emergieron manifestaciones diferentes a los modelos vigentes, favorecidas por el contacto con grupos extranjeros, sobre todo venidos del norte andino. Así fue que empezaron a diferenciarse los pobladores de los diversos valles en la costa y de las hoyas hidrográficas en la región interandina (Matos 1980: 355).

Durante el Formativo Tardío se sucedieron cambios trascendentales. Por causas desconocidas los centros ceremoniales de la costa fueron abandonados y reemplazados por nuevos tipos de asentamientos. La agricultura se intensificó con la aplicación de sistema de riego extensivo. Se introdujo el maíz, planta importante para la alimentación (antes sólo habría existido en la sierra) y se afianzó la crianza y uso de los camélidos (Colección los Primeros Peruanos No. 3, 1998).

El mejoramiento de la actividad agraria mediante la agricultura de riego en los valles determinó un mejor aprovechamiento de las tierras de secano en las lomas (Matos 1980: 356) y de la ganadería, lo que permitió tener seguridad en la alimentación, hubo incremento de la población y de centros poblados más grandes. Durante el Período Intermedio Temprano cambió el tipo de asentamientos humanos en estos valles de la costa central. Las aldeas se establecieron en las tierras de mejor posibilidad agrícola y ya no estaban asociadas a centros ceremoniales. La economía basada en la actividad agrícola se afianzó con la ganadería de camélidos y con los recursos marinos.

Este fue tiempo de edificación de nuevas estructuras monumentales o centros ceremoniales, motivo por el cual se le ha llamado época de los «constructores de grandes ciudades» o «Período de Urbanistas» (Matos 1980: 439; Silva 1996).

En la parte baja del valle del Chillón la cerámica ha sido clasificada en 9 fases las que conforman la Cultura Lima (Patterson, 1966). Se supone que el centro político de esta cultura se encontraba en la parte baja del valle donde existió un centro administrativo religioso que controlaba el desarrollo regional y áreas vecinas. Casos de las diferentes tipos de estructuras de edificios:

- a) Edificios públicos, estructuras para funciones administrativas, políticas y ceremoniales en: Cerro Culebra, Copacabana, Huaca Santa Rosa, Playa Grande.
- b) Asentamientos doméstico o habitacionales, se encuentran alrededor de edificios públicos y ceremoniales, ejemplos: Huaca Culebras y Copacabana, que tienen unidades domésticas de casas con basurales.
- c) Asentamientos humanos a lo largo del litoral. Indudablemente la zona del litoral en ambos márgenes del río Chillón fue ocupada por una importante población del Período Intermedio Temprano. Desafortunadamente, estos antiguos asentamientos fueron destruidos cuando la expansión urbana de Lima se extendió por el lado norte. Como ejemplo de estos sitios tenemos: Hacienda Marques, Pampas de Animas, Pan de Azúcar, Cerro Oquendo, Playa Grande (Ancón). Estas poblaciones se asentaron a lo largo de la playa del litoral del valle Chillón. La gente se alimentaba básicamente del mar y en menor proporción lo hacían con productos de la tierra.

d) Sitios domésticos localizados en el interior del valle, en la parte alta o cima, así como en la parte baja de la llanura a diferencia de los sitios más grandes que se ubicaron en la parte baja del valle, los más representativos son aquellos asociados a áreas domésticas, alrededor del complejo Copacabana y de los edificios Playa Grande y Cerro Culebra. El sitio más distante del mar está localizado a 65 km hacia el interior a 1,400 m.s.n.m. y a 2 km. norte de Santa Rosa de Quives (Silva 1996: 81-171).

MAX UHLE Y LA CULTURA PROTO-LIMA

En 1900 Max Uhle había realizado breves visitas a Maranga y otros sitios de los valles de Lima y Lurín. Sin embargo, no fue sino hasta 1904, después de efectuar excavaciones en el sitio de Cerro Trinidad, parte más baja del valle Chancay, al norte de Lima, donde en 1910 encontró y definió un estilo de cerámica de tipo regional temprana («early regional») llamándola Proto-Lima, que denotaba ser pre-Tiahuanaco, estilo que tuvo una considerable difusión y prestigio en la región de Lima (Shimada 1991: XVIII).

Posteriormente, también encontró este nuevo estilo en el valle de Lima, por ello lo llamó Proto-Lima. Dos vasijas encontradas en tumbas de estilo Lima parecían tener influencia Nasca, por lo que Uhle concluyó que se trataba de dos estilos contemporáneos (Rowe 1998 (1954): 14).

En Pachacamac algunos individuos habían sido enterrados en posición extendida. Esta fue la única vez que Uhle encontró este tratamiento del individuo como forma típica para un período determinado en el Perú. Lamentablemente no pudo comparar este tratamiento con aquellos de la cultura más temprana de Chancay, por no existir allí y a ningún entierro intacto.

Al trabajar en el cementerio de Nievería, valle del Rímac, Uhle encontró entierros en posición extendida con cerámica de estilo Lima con entierros sentados en cuclillas que algunas veces contenían vasijas del estilo «Tiahuanaco». Uhle encontró casos de entierros con cadáveres extendidos disturbados por la intrusión de entierros con cadáveres en cuclillas. Esta situación le dio la evidencia de una secuencia por lo que afirmó que el estilo Lima tenía que ser pre-Tiahuanaco y por extensión el estilo Nasca también (Rowe 1998 (1954): 14-15).

Otro aspecto interesante que Uhle anota de esta época es sobre los montículos que exploró. Eran estructuras monumentales construidas con pequeños adobes he-

chos a mano con base de piedras, ubicadas en las eminencias naturales de algunos parajes del valle de Lima. Era evidente que eran templos construidos por una población densa con agricultura intensiva. No se debe soslayar que como parte complementaria al agro practicaban la pesca, posiblemente como actividad artesanal especializada (Uhle 1970: 389).

EL VALLE DEL RÍMAC

En este valle la ocupación humana comenzó con establecimientos pequeños y dispersos durante las épocas Precerámicas y Formativo y luego con la construcción de estructuras mayores durante las etapas posteriores. Surgieron estas estructuras ceremoniales tanto en el valle de Chillón como del Rímac, probablemente durante las épocas 6 y 7 (Patterson) del Período Intermedio Temprano.

Las estructuras en el Chillón se encuentran en las faldas de las colinas, a lo largo de los bordes del valle. En el valle del Rímac fueron construidas no sólo en el fondo o interior del valle sino que había aldeas dispersas y distantes unas de otras, ocupando espacios limitados para la vivienda familiar, porque las tierras de cultivo del valle del Rímac fueron un lugar privilegiado en extensión y en cuidado humano. Existía otro sector de la población que en proporción menor que se dedicaba a la pesca y la provisión de alimentos ricos en proteínas del mar, como parte complementaria de la dieta.

En el valle del Rímac se construyen dos principales canales de irrigación que terminaban muy cerca de las pirámides de Maranga y de la Huaca Juliana, estructuras del Período Intermedio Temprano (Lanning y Patterson 1970: 399-400).

El aprovechamiento del agua fue un factor decisivo e inteligentemente abordado durante el desarrollo y florecimiento cultural de este Período. Según S. Agurto (1984: 85) existió un sistema hidráulico que permitía regar extensas áreas de cultivo situadas en la parte baja del valle, distantes del cauce del río.

Los represamientos fluviales, la desviación del curso de las corrientes, la construcción de canales y acequias, posibilitaron que la gente de la cultura Lima desarrollase una agricultura intensiva (Agurto 1980) la que permitía ubicar sus asentamientos o aldeas, centros ceremoniales y administrativas en pleno valle, en zonas amplias y de ese modo tener las condiciones favorables para el uso más adecuado para el desarrollo urbano temprano (Lanning y Patterson 1970: 400).

La Cultura Lima se extendió hacia los valles adyacentes del Chillón y Lurín. Sin embargo, se ha encontrado cerámica Maranga en Canta, en las alturas de Santa Eulalia, San Pedro de Casta y Matucana, esto es en la región «Yunga» que conforma la serranía de Lima (Matos 1980: 456).

La cultura Lima tuvo como sede principal el complejo Maranga en el valle del Rímac, con sus doce montículos piramidales de gran tamaño, sus estructuras fueron pintadas, con uso extensivo de pintura mural, fue el principal centro administrativo religioso de su época. Dentro de este grupo se encuentran las huacas: Juliana conocida también como Puellana en Miraflores, Vista Alegre en la cabecera de la quebrada del lado sur del valle a 12 km. de Lima (Stumer 1954: 216).

Otros centros importantes son Cajamarquilla y la Huaca Trujillo, ubicados a 2 km. una de otra en la quebrada de Cajamarquilla, ésta fue una enorme ciudadela que posiblemente contó con la concentración poblacional más grande del valle de Lima, se halla en la Hacienda Nievería o también conocida como Cajamarquilla.

Esta ciudad fue construida sobre una llanura que casi siempre ha sufrido las inundaciones de los huaycos o corrientes de lodo y piedras que si bien trajeron tierras nuevas ricas en componentes de minerales para el agro, también ocasionaron la destrucción de barrios íntegros, cubriéndolos con una gruesa capa de barro. Cajamarquilla se comunica con la quebrada de Jicamarca llamada Lurín-Jicamarca o Jicamarca.

Se puede afirmar que la Cultura Lima no es una cultura impersonal, para explicarla tiene que recurrirse a sus relaciones con muchas culturas de la costa y de la sierra, siendo su carácter de una fuerte receptividad (Lumbreras citado por Matos 1980: 459 *Ibidem*). Las investigaciones de estas décadas a partir del 60 nos va aclarando el panorama.

EL VALLE DE LURÍN

La ocupación humana del valle se remonta al Período Precerámico y duró hasta el tiempo previo a la ocupación española de Pachacamac 1535 d. C. Se supone que grupos étnicos diferentes habitaron el valle, desde la parte más llana o baja hasta zonas adyacentes, con diferencias de altura entre etnias en un mismo valle.

A. Tablada de Lurín

Se encuentra a 286 m.s.n.m. en los arenales vecinos al valle Lurín a 25 km al sur de la ciudad de Lima y a 7 km. al noreste del Santuario de Pachacamac. J. Ramos de Cox (1958-1974) y M. Cárdenas Martín (1969-1989) IRA-PUCP, realizaron excavaciones sistemáticas en el cementerio registrando dos ocupaciones bien diferenciadas en el tiempo.

La primera ocupación Tablada I, fue de gente sin cerámica. La segunda ocupación Tablada II-III fue más densa y persistente, de gente con cerámica, correspondiente a dos fases correlativas de ocupación. Se le ubica a finales del Horizonte Temprano e inicios del Período Intermedio Temprano 300 a. C y 300 d. C. Presenta un patrón funerario peculiar asociado a ofrendas, corresponde a la tradición Blanco -sobre- Rojo de la Costa Central. No hay evidencias de estructuras habitacionales.

Tablada de Lurín II-III tiene relaciones estilísticas con los grupos del Formativo Final con las culturas Salinar, Virú y Vicus (costa norte), con Recuay (sierra norte) y con la tradición Ocucaje Nazca (costa sur) y con Baños de Boza y Miramar (costa central) y al igual que los sitios de El Panel, Villa El Salvador, Huachipa y algunas evidencias halladas en Puruchuco y UNI, corresponden a una etapa cultural regional de tránsito entre el final de la influencia Chavín y el inicio de un estilo propio de la Costa Central, denominado Cultura Lima o Proto-Lima, correspondiente a Período Intermedio Temprano. No se ha ubicado su poblado, se supone que estuvo muy cerca del mar, donde el río Lurín, vierte sus aguas al Pacífico. Allí siglos después creció el importante centro religioso de Pachacamac, cuyas raíces están en la gente de Tablada.

Durante varias generaciones esta gente instaló sus muertos en la parte alta de la colina alejada del valle. Conocieron el cobre dorado, la textilería, instrumentos musicales y otras actividades de trabajo que nos indican que era una sociedad con división de trabajo y con algunas diferencias sociales (Cárdenas 1989: 160-164), (Cárdenas y Vivar 1990: 499-516) y (Cárdenas 1999: 165-168).

B. Villa El Salvador

Este yacimiento arqueológico lleva el nombre del Pueblo Joven ubicado a 25 Km. al sur de Lima, en los arenales de la Tablada de Lurín, sobre la margen derecha del río Lurín. Dista aproximadamente 3 Km. al NW de los límites de la zona arqueológica de Pachacamac y 1.5 km. del mar.

Las pirámides ceremoniales de Mina Perdida, Malpaso y Cardal levantadas en el valle de Lurín a comienzos del Horizonte Temprano fueron abandonadas en las fases tardías del mismo período (Scheele 1970 citado por Stothert 1977: 193). Desde entonces sólo se ha ubicado un sitio de fines del Horizonte Temprano en la cumbre del cerro que continuó durante el Período Intermedio Temprano cuando los asentamientos humanos se establecieron en el sector medio del valle de Lurín, en las cumbres de los cerros (Earle 1972 citado por Stothert 1977). En igual forma los sitios contemporáneos de Lapa Lapa también se instalaron en la cumbre de los cerros del vecino valle de Chilca.

En Villa Salvador se descubrió un conjunto arquitectónico de muros muy mal conservados, levantado sobre un basamento de rocas sedimentarias, con adobes plano-convexos y capas de barro. El conjunto constaba de un patio principal, varios corredores, recintos cuadrados, sin techo y su acceso a la plataforma superior se hacía por una escalera. No había pirámides. El lugar fue ocupado por los contemporáneos a la construcción, luego fue abandonado y usado posteriormente como cementerio.

Finalmente, se acumuló basura doméstica y ceniza en toda la parte de la periferia del complejo. Esta basura es posterior al abandono del sitio. La composición de esta basura era: restos de recursos marinos, maíz, cuy, etc.

El lugar fue varias veces reocupado. Es posible que en Villa El Salvador se haya presentado un tipo de asentamiento con grupos aglutinados, organizados alrededor de una plaza y luego de un tiempo la gente se haya trasladado a otro lugar, quizás a sitios en las cumbres de los cerros para buscar protección o una área de expansión como Pachacamac. Pero la gente retornaba a Villa El Salvador como también a Tablada para enterrar a sus muertos. Esta gente practicaba la agricultura, con peculiaridades de la caza y pesca en cada grupo local (Stothert y Ravines 1977: 182-194).

PARTE II

COSTUMBRES FUNERARIAS Y TIPOS DE ENTIERROS EN LOS VALLES DE LIMA

El tema nos lleva a la siguiente reflexión: en toda sociedad entramos en la dinámica de la población por medio del nacimiento y salimos de ella por la muerte. Mientras el nacimiento es el cambio generacional de sucesión de padres a hijos, la

muerte implica un sentimiento más complejo y profundo, casi siempre de disconformidad humana a lo inevitable.

La muerte en el Antiguo Perú, ha sido una etapa trascendental del ciclo vital del hombre no desvinculada de su cultura ni del entorno viviente de los deudos, sino ritualizada en un conjunto de creencias y cuidados que recibía el cuerpo o cadáver antes de ser enterrado. Luego del rito funerario, el difunto pasaba a ser incorporado en la memoria de sus antepasados de la etnia o paqarina familiar.

El ritual funerario generalmente estaba asociado a ofrendas y sacrificios de animales de acuerdo a la tradición familiar y clase social del individuo. Por eso, el hallazgo de un entierro implica, casi siempre, asociación de objetos culturales (textiles, ceramios, maderas, etc.), restos orgánicos (plantas, semillas, resinas, animales) y otros restos. Todos estos objetos materiales conforman el ajuar funerario del individuo, costumbre peculiar encontrado en los cementerios prehispánicos de los valles de Lima del Período Intermedio Temprano.

FUENTES ESCRITAS DE LOS SIGLOS XVI AL XX

En los siglos XVI y XVII luego de la Conquista, en los testimonios escritos podemos encontrar datos generales asociados a las costumbres funerarias y tipos de entierros de Lima prehispánica. Es una obligación revisarlos y más aún si se trata del Período Intermedio Temprano.

Cieza de León (1553) fue uno de los primeros cronistas del siglo XVI en recorrer la costa y la sierra. En su obra *La Crónica del Perú* tomó nota sobre las costumbres de los pobladores de la costa. La versión de Cieza de León es genérica, es necesario presentarla porque nos ilustra en los siguientes aspectos funerarios:

« Existían muchos cementerios en los valles de los llanos, o saliendo de ellos, donde existían... grandes paredes y apartamientos, adonde cada linaje tiene su lugar establecido para enterrar a sus difuntos y para ello han hecho grandes huecos y concavidades cerradas..., lo más primariamente que ellos pueden hacerlo; y es admirable ver la gran cantidad de muertos por estos arenales y sierras de sedacales. Llaman a estos lugares, que ellos tienen por sagrados, *huacas* que nombre triste... Luego que los españoles ganaron este reino se acostumbra mucho el enterrar con el muerto sus riquezas y cosas preciadas, muchas mujeres y sirvientes de los tiempos pasados abrían las sepulturas para renovar la ropa y comida que ellas habían puesto».

Le llamó la atención a Cieza de León que algunas sepulturas fueran hondas y huecas; en otros casos, las sepulturas grandes eran un acumulamiento de tierra que parecían cerros. Por eso se refiere que estas huacas que servían de cementerios tenían la forma de «mogotes o montículos».

Otro aspecto de referencia interesante que hace Cieza de León es el tipo de enterramiento que observó:

«...en la provincia de Chíncha, que es en estos llanos, los entierros echados en barbacoa o camas hechos de cañas. En otros casos, los entierros sentados». Cieza comenta que «estar echados o sentados discrepan unos de otros» (Cieza de León, Cap. XLIII 1973 (1553): 164-165).

Bernabé Cobo, cronista del siglo XVII, decía:

«Antes de la avenida de los españoles a esta tierra estaba este valle y comarca muy poblada de indios como lo muestran las ruinas de sus pueblos... A estos pueblos..., obedecían innumerables lugarejos de corta vecindad que había en sus límites, de los cuales apenas queda memoria, ni aún de los nombres que tenían más que una infinidad de paredones y adoratorios que hay por todo el valle... van los pocos a poco derribando y disminuyendo los terremotos y las acequias; más con todo eso, durarán por muchos siglos para memoria del tiempo de la gentilidad de los indios».

Pasada la beligerancia de la Conquista, pero deslumbrados por el Cuzco Imperial, los españoles se ocuparon más de la sierra. De esta manera, la costa central fue prácticamente olvidada de su pasado milenario.

En los siglos XVIII y XIX de 1700-1860: es la época que llegan científicos naturalistas europeos al Perú e indirectamente se vinculan con las huacas y cementerios de la costa central prehispánica.

El siglo XVIII se caracteriza por la visita de muchos viajeros naturalistas con Feuillie (1707), F. Frasier (1716), Ruiz y Pavón (1778), Humboldt (1799-1804), A. D'Orbigny (1834), Castelnau y Weddel (1843) quienes estudiaron la flora y fauna del país, así como los recursos marinos del Océano Pacífico.

Algunos de ellos como Humboldt, D'Orbigny y Castelnau, describen en sus informes algunas notas sobre el estado ruinoso de los monumentos prehispánicos y su

completo abandono por su estudio de la sociedad de entonces. Sin embargo, estas observaciones sobre las ruinas y huacas fueron muy limitadas debido a que eran naturalistas.

A raíz de las publicaciones de estos naturalistas europeos, surgió un vivo interés en algunos hombres ilustres, amantes de la arqueología y otras disciplinas, para viajar por el territorio nacional con el fin de conocer las ruinas de templos, ciudades, cementerios, tumbas, caminos y acueductos, etc. de nuestro pasado.

De 1860-1890 corresponde a la segunda mitad del siglo XIX, entre las publicaciones más notables y vinculadas a la costa central tenemos: De Rivero y Tschudi (1851), Markhan (1871), K. Scolpe (1871), T. Hutchinson, A. Raimondi (1874), G. Squier (1877), Ch. Wiener (1880), Ordinaire (1882), W. Reiss y M. A. Stubel (1880-1887), G. Dorsay (1891/92), E. Middendorf (1893). Los escritos de estos estudiosos están más comprometidos con evidencias arqueológicas de los valles de Lima.

Desde fines del siglo XIX hasta 1930, las investigaciones en la Costa Central se concentraron en Ancón, Pachacamac, Chancay, Hacienda Márquez, Maranga, Bajada Balta, Rímac y Chillón. Se ejecutaron excavaciones a cargo de misiones arqueológicas americanas: G. Dorsay (1891), A. Bandelier (1892), M. Uhle (1896), Hrdlicka (1910), Hrdlicka y Tello (1913), D'Harcourt (1922), Kroeber (1925), G. Tessman (1925), Jijón y Caamaño (1925), Gayton (1927).

De 1941-1950: W. Strong y J. Corbett (1943 en Pachacamac), J. C. Tello en 1944 excavó en Pachacamac, Cajamarquilla y Makatampu; M. Newman, R. Willey (1947 en Pachacamac, Ancón y Supe), Pedro Weiss (1932), J. Muelle (1945), Mejía X. (1947), Stumer (1950), Tabio (1955 y 1966), Fernández Sotomayor (1960), Bonavía (1962), J. Ramos de Cox (1958), Lanning (1957), Patterson (1967), P. Sestieri (1969), Lumbreras (1969).

De 1970-1980: R. Matos (1974), M. Cárdenas (1975), Stothert y Ravines (1977), J. Silva, García, Bragayrac y Morales (1983) en Huachipa y Jicamarca, entre otros.

PLAYA GRANDE

En Playa Grande se desarrolló la cultura que Uhle llamó Proto-Lima, a la época más temprana. T. Patterson (1966) lo subdividió en 9 fases, correspondiendo las fases 1-4 a un período anterior donde la decoración de la cerámica es blanco

sobre rojo o, modalidad denominada Miramar de Chancay. Luego está la fase Interlocking con motivos decorativos de peces o serpientes.

Playa Grande se encuentra a 3 kilómetros al sur de Ancón. En este lugar, L. Stumer excavó (1953: 42-48; Tabío 1957). Stumer encontró urnas funerarias con entierros de niños y adultos, cuya posición era extendida y la cabeza boca abajo. Los cuerpos yacían sobre una camilla de palos o cañas, asociados a ofrendas: canastitas, ollitas con hollín de cocina, jarritas de tipo «mamiforme» en forma de tortuga y una botella con diseño de peces entrelazados. Playa Grande está asociada a grandes estructuras piramidales y centros urbanos construidos de piedra, con adobes pequeños y tapia (Stumer 1953: 42-48; Tabío 1957).

Stumer ha estudiado la alfarería funeraria de Playa Grande, está ligada a entierros en posición extendida, a un patrón de enterramiento peculiar de las fases más tempranas del Período Intermedio Temprano de la Costa Central.

CERRO CULEBRA

Cerro Culebra está localizado en una llanura estéril, en la margen norte del bajo Chillón, a un kilómetro de su desembocadura en el Océano Pacífico. Este sitio arqueológico pertenecía a la Hacienda Márquez.

Las excavaciones que realizó Stumer (Stumer 1954) en Cerro Culebra y en otros lugares del valle le permitieron establecer una secuencia cronológica que se inició en la Época Pre-cerámica, con una ocupación humana muy primitiva, corresponde a las épocas Pre-agrícola y la Agricultura Incipiente. Sin embargo, la primera gran manifestación cultural y estilística se encuentra al comenzar la siguiente época que fue el Formativo. Durante este tiempo hubo una gran influencia de la cultura Chavín de Huantar, llamada Chavinoide en su fase costeña.

Después de la influencia Chavinoide, el desarrollo cultural alcanzó más individualidad en los valles y grupos locales de los mismos valles durante un tiempo considerable. Esta época involucró una buena parte del Formativo y toda la época floreciente de desarrollos regionales o Período Intermedio Temprano, porque fue el tiempo más brillante, artísticamente hablando de la prehistoria peruana. En este Período surgieron grandes estilos contemporáneos como Mochica en el norte, Proto-Lima o Maranga en el centro y Nasca en el sur. En otras palabras, las manifestaciones estilísticas de una región o área local mostraban su influencia hacia otros grupos.

En Cerro Culebra se construyó una estructura piramidal con tres áreas: un edificio principal o templo que destaca por su volumen y dimensiones, las otras dos, son construcciones nuevas de carácter habitacional, al oeste y este del edificio principal.

La estructura principal del cerro Culebra se construyó durante la época de Playa Grande, en tanto que las estructuras de tapia masiva corresponde a la sucesiva época Maranga (Stumer 1954: 228). Patterson concuerda con tal afirmación, corrobora los dos momentos de ocupación, añadiendo que en el momento final de la época 5 se construyó una estructura ceremonial hecha de adobes y un muro perimétrico y a fines de la época 6 y comienzo de la 7 la estructura fue cubierta y sellada con escombros para construir otras nuevas (Patterson 1966 citado por J. Paredes 1992: 53).

Stumer excavó en Cerro Culebra donde hizo 6 cortes en la estructura del edificio. En una área de vivienda, según los cortes 2, 3 y 4 encontró entierros de grupos familiares de adultos y niños.

En el corte 2 se encontraron 8 entierros de los cuales seis eran de niños, muy similares a los de Playa Grande en el tipo de enterramiento: la posición de los individuos era extendida, con la cabeza boca abajo, estaban asociados a ceramios, canastitas y manojitos de hojas secas colocados sobre los cuerpos.

Describe que había estructuras de viviendas con muros de adobe que miraban a un patio y al excavar en una pequeña área del piso, se halló muros exteriores de una casa de la fase temprana, era de adobe que asociado a estas estructuras se registró un pequeño entierro familiar. La orientación de los entierros es casi invariable norte sur con la cabeza dirigida al sur. La posición del individuo generalmente es extendida y la cabeza boca abajo, estaba asociado a especies de alimentos de origen marino y de agricultura: anchovetas saladas, maíz y maní. Los cuerpos de los individuos yacían sobre unas camillas de cañas. Este tipo de entierro es similar en Playa Grande.

En total fueron 23 tumbas excavadas en el patio de la parte superior de la casa y 4 en el atrio del patio. Los cuerpos de los infantes estaban envueltos en posibles mantas y yacían sobre unas camas también hechas de cañas, no estaban en fosa, se les encontró sobre el piso.

En el Corte 3 se registró el entierro de un adulto. La tumba pertenecía a la ocupación más temprana del sitio y estaba asociada con la manufactura de adobitos y la

costumbre de colocar fragmentería de grandes tiestos rotos sobre la cabeza del individuo, era una costumbre funeraria única, el individuo yacía sobre una camilla de cañas (Stumer 1954b: 220-223).

LA CIUDAD DE HUADCA, ANTIGUO CENTRO DEL VALLE DEL RÍMAC

E. Middendorf llegó al Perú en 1855, fue médico y no experto en arqueología, escribió y puso en relieve tres aspectos fundamentales de sus experiencias como resultado de sus visitas en el valle del Rímac.

a) Existencia de innumerables ruinas en completo estado de abandono en la parte baja del valle que conformaba un espacio territorial triangular del valle al unir una línea recta desde Lima, Callao y Magdalena, se llamaba valle de Huatica en el siglo pasado. Vocablo que procede del antiguo nombre de la ciudad de Huadca. Estas ruinas se encontraban entre campos de sembrío y viñedos, cercados con tapias de barro siendo sólo accesible de ser visitadas a pie.

b) Como resultado de su recorrido por las ruinas de la antigua ciudad de Huadca presentó un plano del conjunto, lo dividió con letras y números (Middendorf, 1943: 81-82). El plano de Middendorf muestra 23 construcciones prehispánicas situadas en lo que hoy es el Parque de las Leyendas, campus de las universidades Católica y San Marcos, un sector de Pueblo Libre y San Miguel. Los edificios estaban numerados del 15 al 23. Los montículos 15, 20 y 23 se distinguen del resto del complejo Huadca por mostrar adobitos modelados a mano similar a los encontrados en Pachacamac y por ello eran más antiguos que los edificios de la parte sur del plano (Silva, Paredes y Jaime, 1993: 70-71).

En otro momento, Middendorf anotó que las colinas 15, 16, 17, 18 y 19 presentaban plataformas que parecen haber sido cementerios. Por todas partes están diseminados cráneos destrozados y carcomidos por el aire húmedo, huesos humanos.

A. KROEBER Y LOS ENTIERROS EN LAS HUACAS MARANGA, JULIANA Y BAJADA BALTA

En 1925, A. Kroeber excavó en los valles del Chillón y el Rímac, también exploró en la huaca de Miraflores y la Hacienda Márquez en la boca del río Chillón, donde encontró entierros de gente pobre. Trabajó en el Montículo conocido como Huaca Aramburú, llamada Huatica o Huadca por Middendorf y Maranga por Jijón.

El profesor Uhle ha nominado a esta enorme huaca Maranga como de la Cultura Proto-Lima, edificada con adobes pequeños hechos a mano, muy diferente de los adobes más grandes del Período Tardío.

Kroeber al excavar la huaca Maranga encontró un cementerio no disturbado, en el que 71 entierros pertenecían al Período Tardío y 15 individuos eran más tempranos. Los entierros tempranos estaban en posición extendida, los cuerpos estaban atados a una camilla de cañas, mientras que los entierros tardíos de esa huaca y de la hacienda Márquez estaban en posición flexionada o sentada, lo que sugiere dos posibles ocupaciones humanas diferentes en el tiempo.

Kroeber excavó en los montículos que Middendorf había asignado como 15 y 16 (antigua avenida El Progreso, camino que conectaba Lima-Callao, hoy avenida Venezuela).

HUACA 15

La Huaca 15 es de menor tamaño en comparación con las Huacas 16 ó 17, sin embargo, resultó siendo una inmensa estructura.

Kroeber la excavó en la parte alta, en las terrazas sudeste y norte, pero la excavación más significativa fue la ubicada en la parte más baja de la terraza oeste, donde encontró un cementerio Proto-Lima. Desde la cumbre hasta el nivel del suelo o punto más bajo había cinco metros. Luego de este hallazgo de entierros, excavó un metro más abajo, sin encontrar ningún cuerpo más. Ver figura 1.

Todos los individuos estaban en posición extendida, amarrados en una especie de camas o tarimas de cañas atados con unas sogas de totora en varias vueltas, por lo menos 18 veces, entre la camilla y el cuerpo. Generalmente, el cuerpo del individuo estaba envuelto en una tela o paño tejido.

En otros casos de entierros, la cama y el cuerpo del individuo descansaban sobre un piso o torta preparada de barro. Las condiciones de conservación de los individuos eran óptimas, debido a la profundidad de los entierros, gran parte de la piel, cabellos y los textiles funerarios estaban bien conservados, sin deterioro alguno.

Los entierros tempranos en la Huaca 15, excavados por A. Kroeber presentan las siguientes características:

a) En la Huaca 15 llamada también Proto-Lima los entierros se encuentran a mayor profundidad. En cambio los entierros del Período Tardío están a menor profundidad.

b) Generalmente los entierros Proto-Lima se encuentran en posición extendida, con la cabeza dirigida al sur, aunque también los hay hacia el norte. Casi siempre estaban amarrados a una camilla de cañas. El cuerpo del individuo conservaba restos de ropa. Se encontraban de espaldas boca arriba o boca abajo.

c) Los entierros tempranos o Proto-Lima de la Huaca 15, de acuerdo a su ajuar funerario y estado de conservación de la osamenta del individuo pueden ser:

- Entierros por parejas quienes conservaban los cráneos y restos post-craneales del cuerpo humano.

- Entierros sin cráneos y brazos. Las osamentas de los individuos se encontraban completamente desarticulados, con piel y tejido muscular.

- Entierros en los que el esqueleto estaba ausente y sólo estaba la cabeza o cráneo debajo de una pared.

- La mayor parte de los entierros eran de adultos, en algunos casos eran de infantes. Los individuos estaban vestidos pero sin lujo y la cabeza no tenía protección. La ropa generalmente era de algodón, pero también se encontraban de lana de llama, vicuña o alpaca.

- En asociación a los entierros se encontraban ceramios en miniatura, cantaritos, pequeñas canastas pintadas de color rojo, con fragmentos de textiles. La cerámica era roja con blanco y contenían en su interior mazorcas de maíz, también había ceramios ennegrecidos por el uso doméstico de la cocina.

- Otras de las características de estos entierros Proto-Lima eran las muñecas de trapo y cruces de palos envueltos con tejidos. Todas las muñecas tenían la misma longitud y tejido adherido a la cruz de palos. La ropa estaba tejida de algodón, su textura era suave de color blanco o marrón.

- En otros casos algunos entierros estaban asociados a madera, carbón, granos de maíz y mazorcas.

- Las pequeñas muñecas y las cruces de palos fueron colocados sobre las cañas o en la cama de los entierros de adultos, con unas piedras de lapislázuli, posiblemente en lugar de joyas. Usualmente se encuentra de uno a tres ceramios por entierro. La mayor parte son ollas sin asas y tazones pintados vistosamente en los bordes. Las vasijas son de tamaño moderado de color rojo naranja. Pero ningún entierro poseía vasijas grandes. Sin embargo, se ha encontrado cientos de fragmentos acumulados entre los rellenos de la Huaca como posibles ofrendas. Este detalle constituye una de las características más importantes de la cultura Proto-Lima. El tipo de alfarería utilitaria es tosca, similar a la que fue encontrada en las tumbas de Nievería.

- El maíz encontrado en las tumbas era de mazorca fina y de granos pequeños.
- En la Huaca 15 el metal estaba ausente, excepto un fragmento de cobre adherido a textiles del Entierro 101, en el cuerpo del individuo.
- No había deformación craneana.
- También se encontró el entierro de un infante asociado a un plato de color rojo. El atuendo funerario consistía de un pequeño paquete donde estaba la cabeza, parte de los brazos y extremidades.
- Kroeber afirmó que los entierros que excavó Jijón también estaban en posición extendida, boca arriba o boca abajo pero que más arriba del nivel de excavación se encontraron otros entierros en posición embrionaria, y de cúbito lateral (Jijón 1949: 27 citado por Kroeber), una posición que no fue encontrada por Kroeber durante el proceso de su excavación, los que correspondían a gente posterior.

HUACA JULIANA O PUCLLANA

Conocida también como Huaca Pucllana. Es una pirámide similar en tamaño y categoría que la de Maranga. Fue construida con pequeños adobitos hechos a mano. Uhle reconoció determinó que tenía las características de la cultura Proto-Lima.

BAJADA BALTA

Hoy es el nombre de una calle de Miraflores, allí vivió Kroeber en 1925. Encontró 15 entierros de gente muy pobre a poca profundidad. Los objetos de las tumbas no tienen relevancia, pero tienen las características de la cultura Proto-Lima.

En algunos entierros completos, los individuos estaban en posición extendida como en la Huaca Maranga. Había vasijas en miniatura y ollas. Sin embargo, los restos óseos de los individuos de la Bajada Balta estaban muy mal conservados e incompletos y en algunos casos sólo quedaban fragmentos de algunas piezas como mandíbulas o cráneos rotos (Kroeber 1954: 3-115).

J. JIJÓN Y CAAMAÑO Y LA HUACA MARANGA

En 1925, J. Jijón y A. Kroeber excavaron simultáneamente los mismos montículos 15, 16 y 17 de Middendorf, con la diferencia que Kroeber mantuvo la numeración de Middendorf y Jijón los cambió a números romanos. Los montículos 16, 18 y 19 fueron nominados Huaca I, el montículo 17 Huaca II y el montículo 15 fue llamada Huaca III por Jijón.

En la Huaca I (montículos 16, 18 y 19 de Middendorf) Jijón encontró grandes cántaros rotos en habitaciones cuyas paredes eran gruesas y resistentes, al estudiar estos restos lo denomina santuarios o graneros del templo de la Huaca I y llega a la conclusión de que habían sido destruidos por gente invasora.

Jijón encontró en la misma huaca casi juntos y coetáneos, tumbas de individuos en posición extendida de los Proto limeños, así como otros individuos en posición extraña o en cuclillas de cúbito lateral (Jijón 1949: 507).

Actualmente a la Huaca I se le conoce como Huaca San Marcos o Aramburú, se encuentra muy destruida por el avance del desarrollo urbano de Lima. Está en el campus de la Universidad de San Marcos.

La Huaca II (montículo 17 de Middendorf) excavada por Jijón (hoy huaca Concha o estadio de la Universidad de San Marcos) tenía un plano en forma de T. Fue construida en base a plataformas superpuestas. Jijón hizo tres excavaciones en el lado sur, en la plataforma C donde encontró un área de tumbas con individuos colocados en posición de cuclillas, con alfarería Chancay o Inca. Un alto porcentaje de los entierros contienen «estuches» de tejedor como parte del ajuar funerario (Silva, Paredes y Jaime 1993: 72-73).

Huaca III (montículo 15 de Middendorf) Jijón excavó esta huaca registrando 5 fases constructivas, siendo las tres primeras de la época Proto-Lima y las otras dos, por ocupaciones post Lima.

En la fase I y II los entierros se caracterizan por estar los individuos en posición extendida, boca abajo o boca arriba. Los cuerpos descansaban en camillas de cañas, asociados a ofrendas de cerámica *Interlocking* y *negativo*, entre muros de adobitos.

En la fase III ubicó entierros Proto-Lima en posición extendida, sobre camas de cañas, además había algunos casos de entierros en posición cuclillas, colocados en hoyos y cistas, posiblemente pertenecen al Período Intermedio Tardío (1400 d. C.).

En la fase IV había construcciones de tapia, alfarería tipo Cajamarquilla y Chancay. Los individuos fueron colocados en cuclillas y asociados a alfarería Chancay.

La fase V tenía tapiales y cerámica Chancay (1400 d. C.), (Silva y otros *Ibídem* 1993: 73).

Para Jijón los individuos que estaban en posición extendida, eran los pertenecientes a la época en que construyeron la huaca Maranga como la única forma de enterramiento conocido en el cementerio Proto-Limeño excavado por Jijón. También se encontraron tumbas en las que los individuos estaban en cuclillas y de cúbito lateral. Un segundo tipo de entierro fue un desordenado montón de huesos, encontrados en la parte más moderna de la Huaca III.

Según Jijón al finalizar la Tercera Fase constructiva de la Huaca III, el cementerio fue cerrado y recubierto con un piso de adobes. De la Tercera Fase constructiva se encontró fuera del piso de barro y a varios metros de profundidad algunos entierros en posición extendida, así como otras tumbas con individuos en cuclillas. A continuación algunas formas de atuendos funerarios:

a) En la Huaca III en el área de relleno de la Tercera Fase y a 2 m. de profundidad, fuera del piso de barro, se registró una tumba con individuo en posición extendida, acostado de espalda, con la cabeza dirigida al oeste. El individuo estaba protegido por una estera de carrizos. En ese relleno antiguo y fuera del piso de barro, a 1.80 m. de profundidad, se encontró otra tumba con un individuo en posición embrionaria y de cúbito lateral derecho. El cuerpo había sido envuelto en una tela llana de algodón y recubierto todo con paja, descansaba sobre una estera.

b) A 2.50 m. de profundidad, Jijón encontró otra tumba de adulto en posición extendida recostado sobre uno de sus lados. El individuo descansaba en una cama de cañas, pero había sido seccionado a la altura de la pelvis durante ocupaciones posteriores para construir los tapiales.

c) A 2.80 m. de profundidad se encontraron tumbas de individuos adultos en posición extendida boca abajo, en dirección sur a norte, los cuerpos estaban completamente descarnados del tejido muscular y no tenían ajuar funerario. A 3.20 m. de la superficie en dirección sur norte, se encontró un entierro secundario (segundo tipo de tumba) que se trataba de un paquete funerario con un montón de huesos muy desarticulados. No tenía cráneo, el paquete estaba protegido con cañas puestas horizontalmente.

d) A 3.30 m. de profundidad, detrás de los tapiales y fuera del área del piso de barro se encontraron seis tumbas en posición extendida, boca abajo en dirección norte sur. Tenían como parte del ajuar funerario lo siguiente:

- Dos cabezas humanas del tamaño natural hechas sólo de la piel de las cabezas de los individuos, incluso se podía ver el cuero cabelludo, relleno de paja y una cuerda para la suspensión de la cabeza en la coronilla (cabeza trofeo).

e) Bajo la capa de basura y del piso de barro a 5.90 m. de profundidad había un entierro, el individuo estaba en posición extendida con la cabeza hacia el sur y los pies al norte de espaldas. El individuo descansaba en una cama de palos y el ajuar funerario consistía en los siguiente:

- Un perro.
- Una pequeña muñeca de trapo puesta sobre el cadáver del perro.
- Un vaso de barro sin pintar.

OFRENDAS

En la Huaca III-Tercera Fase-constructiva, Jijón encontró ciertas formas de ofrendas como: «un paquete de hierbas», las muñecas de trapo, al igual que los ceramios miniatura, son frecuentes en los entierros Proto-limeños, pero no se han encontrado en tumbas de niños, sólo en adultos. Estas muñecas eran de barro crudo, también se encontraron en las tumbas Proto-limeñas. El perro es otro caso de ofrenda.

La disposición del cadáver aparece como un elemento cultural propio de la región. Los individuos estaban en posición extendida. Corresponden a las costumbres peculiares de los pueblos más antiguos de la costa: Salinar, Proto-Chimú, Proto-Lima, pescadores de la costa norte de Chile y de los Onas.

La introducción de la posición en cuclillas en la Costa Central, al fin del Período Proto-limeño «debe atribuirse a influencias, quizás a través de supervivencias de Chavín o serrana Tiahuanaco» (Jijón 1949: 471-507). Se desconoce donde se depositaron estos restos humanos que nunca fueron estudiados.

PARTE III

RESTOS HUMANOS EN LOS VALLES DE LIMA

La huaquería y el avance del desarrollo urbano de Lima han contribuido, en cierta manera, a la destrucción de los monumentos y cementerios prehispánicos.

Se ha descuidado la atención especial que se requiere dar al hallazgo de los restos óseos humanos. Ha habido escasa investigación por parte de los profesionales; esto ha sido una de las causas del desconocimiento de la gente y de la diversidad

de etnias y señoríos que poblaron los llanos y serranías de los valles de Lima, Chancay, Ancón, Rímac y Lurín durante el Período Intermedio Temprano.

Estas estructuras monumentales casi siempre se encuentran asociadas a cementerios, viviendas y basurales con restos orgánicos, nos permiten afirmar que también fueron centros importantes de gran concentración humana con fines religiosos.

Eran sitios ceremoniales donde aflúan los grandes sectores de la población (agricultores, pescadores, artesanos de las más diversas especialidades y jefes o caciques de etnias como dice M. Rostworoski (1981: 16) para realizar en común fiestas y ritos, costumbres que parece se practicaban en todos los valles, debido a la riqueza e importancia del mar en la vida de los yungas. Así también había culto a la madre tierra como un complemento en la actividad de la agricultura que comprometía a una diversidad de etnias que habitaban los valles de Lima desde el litoral hasta la serranía vecina por encima de los 500 m. sobre el nivel del mar.

Los centros ceremoniales que se edificaron en los valles de Lima desde tiempos tempranos tuvieron fines de control administrativo-político además del religioso en cada valle. Por ello la concentración masiva de gente alrededor de estas estructuras monumentales durante temporadas específicas del año, habría tenido una gran significación espiritual-religioso y de liberación de las obligaciones de la vida cotidiana.

ENTIERROS EN FOSA Y EN CISTA EN TABLADA DE LURÍN: 300 A.C-300 D.C.

Presentamos datos de entierros, cuyos restos hemos estudiado. Corresponden a una ocupación humana de finales de Horizonte Temprano e inicios del Período Intermedio Temprano.

El estudio antropológico de los restos humanos de Tablada de Lurín está básicamente condicionado a su alto grado de fragilidad ósea, motivo por el cual no se pudo estudiar todos los restos de los 422 entierros en fosa y 30 en cista.

El presente análisis se basa en una muestra de 86 individuos cuya calidad de conservación era regular y manejable. Todos eran adultos entre los 19-60 años de edad aproximadamente, 47 de sexo masculino y 39 de sexo femenino. Por tratarse de restos humanos de excavación fue conveniente estudiarlos tal como se presentaban, sin distinguir categóricamente a los individuos normales de aquellos que pudieron ser sometidos a cierta práctica de deformación cefálica o adolecer de cierta enfermedad.

Al ser una muestra ósea que formaba parte de un universo de población funeraria muy representativa, nuestro interés de estudio fue aproximarnos a sus caracteres generales de la población del inicio del Período Intermedio Temprano de Tablada de Lurín.

La distribución de los cráneos según la simetría de la bóveda craneana evidencia que 27 son asimétricos (31.39%), 46 casos con deformación craneana (53.48%) y 13 cráneos simétricos o normales (15.11%).

De acuerdo al sexo, encontramos que hay más de 28 casos con deformación craneana en restos masculinos (59.57%), en tanto que 18 cráneos son femeninos (46.15%). Los asimétricos son: 15 casos masculinos (31.91%) y 12 femeninos (30.76%). Los simétricos normales son: femeninos 9 y 4 masculinos.

De manera que la práctica de deformarse la cabeza fue el carácter cultural más relevante de esta etnia del valle de Lurín, lo practicaban hombres y mujeres. El grado de deformación moderada es el que tienen mayor frecuencia, mientras que los cráneos con deformación incipiente y fuerte se presenta en menor proporción. El tipo de deformación craneana fue la tabular erecta según el método de Imbelloni, o por «cuna costeña» llamada así por P. Weiss, constituye un rasgo esencial de su desarrollo cultural local (Vivar 1999: 5-7).

El tipo humano de Tablada de Lurín asociado a entierros en fosa y en cista se caracterizan por ser hiper braquicráneos.

En cuanto al índice facial total, los hombres son de cara mesoprosopa o moderadamente anchas, en cambio las mujeres se caracterizan por ser euriprosopas o caras más anchas. El prognatismo bimaxilar es de grado pronunciado en ambos sexos. De estatura promedio (individuos) 1.60 m. para los hombres. Con un Índice de Cuerpo de Atlas 54.76, Índice del Canal Raquídeo 107.14, Índice Sexual de Baudoin 66.66 y finalmente el Índice del Sacro 102.3 (sub-platihíricos) en otras palabras sacro moderadamente ancho y muy curvo. Las mujeres presentan resultados menores: estatura 1.50 m., el Índice del cuerpo de Atlas 52, Índice del Canal Raquídeo 104 y el Índice Sexual de Baudoin 65.75.

El grupo humano de Tablada de Lurín presenta caracteres morfológicos homogéneos tanto a nivel craneano como en los restos post-craneales del esqueleto humano. Los huesos del cráneo son generalmente gruesos y de apófisis muy desarrollados. Con prognatismo bimaxilar en muchos casos pronunciado, dientes gran-

des y en forma de pala sobre todo en los incisivos. El color de las piezas dentarias es blanco-cenizo, en muchos casos impregnado de sarro y con abrasión muy acentuada. En la región facial los huesos nasales son estrechos y elevados.

La gente de Tablada se caracteriza por tener cara ancha pero en las mujeres tienden a ser más ancha o euriprosopa. En cuanto a la constitución morfológica del cuerpo humano, el varón es de tronco moderado robusto, de brazos y piernas relativamente cortos. En cuanto a las mujeres todas estas observaciones se reduce a una proporción mucho menor y delicada.

El hombre de Tablada de Lurín presenta caracteres morfológicos a nivel craneano muy toscos óseamente, la glabella y los senos frontales son poco relevantes. En cambio, los arcos superciliares son moderadamente pronunciados para el sexo masculino y en las mujeres nula. Por efecto de la deformación tabular erecto, la mayor comprensión que recibe el cráneo se manifiesta en la región fronto-occipital supra-lambdaidea de grado moderado a severo. Son cráneos altos y de parietales muy abombados. La mandíbula del hombre de Lurín es de mentón fuerte y de ramas anchas. La posición de los individuos enterrados es en cuclillas y orientados hacia el noreste, sudoeste y oeste.

De un modo general, en los cráneos y restos post-craneales de la muestra no se registra casos de enfermedades patológicas graves sino más bien generales y degenerativas. El cráneo en la región frontal presenta frecuencia de metopismo y alteración articular temporo maxilar (A.T.M.), con erosión de la fosa glenoidea tanto en los hombres como en las mujeres. Hay otra incidencia de exostosis del meato auditivo. En cuanto a los restos post-craneales, los húmeros presentan frecuencia de perforación olecraneana afectando la fosita coronoide. A nivel de vértebras lumbares, sacro y tibias se manifiesta artritis avanzada.

Los dientes evidencian severas abrasión dentaria. Las causales pueden ser varias. Una de ellas es el tipo de alimentación que tuvieron. También se manifiestan procesos infecciosos en las encías con abscesos conllevando a la pérdida prematura de algunas piezas dentarias, lo que trae como consecuencia incapacidad masticatoria y deficiencia en la asimilación digestiva de los alimentos ingeridos por el individuo.

Los pobladores de Tablada de Lurín muestran caracteres morfométricos homogéneos y representan el prototipo de ocupación de las lomas vecinas del valle de Lurín, durante el inicio del Período Intermedio Temprano en la costa central.

PANEL (PACHACAMAC)

Panel es otro sitio del valle de Lurín. Ubicado 1 km. al sur del sitio Villa El Salvador (Stoother y Ravines: 1977), a 1.5 km. al noreste de la zona arqueológica de Pachacamac y a 5 km. al sudoeste de la Necrópolis de Tablada de Lurín (PUC-IRA, 1978).

De Panel contamos con una serie de 20 cráneos sin restos post-craneales. A diferencia de Tablada, los cráneos de Panel se encuentran en mejor estado de conservación ósea. Esta pequeña serie la conforman 12 individuos de sexo masculino y 8 de sexo femenino. Según la edad, hay dos subadultos (masculino y femenino) de 6 a 8 años, luego están los adultos con diferentes grupos etarios cuyas edades oscilan de los 25 a los 60 años.

De un modo general, los cráneos de Panel presentan caracteres morfo-métricos homogéneos y comparando con los de Tablada de Lurín son menos toscos óseamente. Entre sus características antropológicas más importantes son:

- a) En Panel se registra un índice cefálico de 92.6 para cráneos de sexo masculino y en las mujeres 89.38 son hiperbraquicráneos. Según el índice facial total tienen cara mesoprosopa. De órbitas muy grandes y fuerte prognatismo del maxilar superior.
- b) Los cráneos adultos evidencian alta incidencia de plagiocefalia o asimetría craneana unilateral. Con algunos casos de deformación tabular erecta.
- c) En los subadultos, el niño de 6 a 8 años presenta deformación craneana tabular erecta, con un índice cefálico 96.07. La niña (6 a 8 años) es braquicráneo o cráneo normal con un índice cefálico 84.86.
- d) Los cráneos de los adultos en la región occipital evidencian las siguientes peculiaridades: frecuencia de hueso epactal, conocido como hueso del Inca, de tamaño diferenciable y bipartido. En otros casos se presenta el huesito apical y especímenes con un sinnúmero de huesitos wornianos en la sutura lambdoidea y cerca del asterium de los temporales.
- e) Los cráneos de Panel presentan exostosis del meato auditivo bilateral de grado moderado y A.T.M. (Alteración Témporo Maxilar) bilateral de grado fuerte. La dentadura de estos individuos se encuentra muy maltratada, posiblemente por el régimen alimenticio que tuvieron. En el caso de los niños presencia de espongiohiperostosis en la criba orbitaria y en los parietales.

SITIO 12 VILLA EL SALVADOR

En el mes de enero de 1999, tuve la oportunidad de revisar una pequeña serie de siete cráneos en la Casona de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, excavados por la arqueóloga Mercedes Delgado Agurto en el sitio 12 Villa El Salvador, durante la temporada 1990-1991. Estos individuos presentan las siguientes características:

a) De esta pequeña serie, seis cráneos son adultos, cinco de sexo masculino y uno femenino. Un subadulto de 13 años de sexo masculino. Pertenecen al tipo humano braquicráneo con casos de plagiocefalia y otros normales o simétricos. En el caso del subadulto presenta deformación craneana tabula erecta o por «cuna costeña». Con fuerte comprensión más en el occipital que en el frontal.

b) Los cráneos del Sitio 12 Villa El Salvador son poco masivos, delicados y frágiles. Son individuos de caras anchas y con fuerte prognatismo facial (maxilar superior). En cuanto a los dientes se encuentran muy maltratados y con fuerte abrasión, presencia de caries y otros trastornos que merecen ser estudiados con más detenimiento.

c) En Panel y Sitio 12 Villa El Salvador contamos con dos subadultos de 6 a 13 años de sexo masculino con deformación tabular erecta. La posición de los individuos enterrados en Tablada de Lurín, Panel y Sitio 12 Villa El Salvador es en cuclillas, con ciertas peculiaridades ritos y ofrendas funerarias de cada grupo local.

MUSEO DE SITIO HUACA HUALLAMARCA (SAN ISIDRO)

El presente material humano procede de la temporada de excavación 1997-1998, Proyecto Arqueológico del Instituto Nacional de Cultura en la Huaca Huallamarca. El material consta de una pequeña serie de 9 cráneos. La posición de los individuos es en cuclillas como en Tablada, Panel y Sitio 12 Villa El Salvador.

Sus caracteres más importantes son:

a) De los 9 individuos, seis son adultos de sexo masculino y un caso femenino. Los subadultos lo conforman dos infantes de seis meses de nacido a un año. De un modo general son cráneos muy frágiles.

b) Los cráneos adultos de sexo masculino presentan cuatro casos de deformación tabular erecta (con la compresión fronto-occipital supralambdaidea) y dos casos normales. El único caso femenino adulto no registra deformación craneana.

- c) Los subadultos son muy pequeños y sin deformación craneana.
- d) Los cráneos de Huallamarca pertenecen al tipo humano braquicráneo con tendencia a la hiperbraquicefalia, sobre todo en los individuos con deformación craneana aplicada. Existe mucha semejanza morfológica con los cráneos de Tablada de Lurín.

HUACAS PANDO EN EL VALLE DEL RÍMAC

Las Huacas Pando las conforman un conjunto de montículos denominados: 62, 63 y 64; las huacas La Luz, Culebras, Corpus I y II; así también las unidades 17, 18, 19 y 20, con manifestaciones culturales propias y donde se encontraron un buen número de entierros de dos momentos cronológicos de los Períodos Intermedio Temprano e Intermedio Tardío - Horizonte Tardío y Colonial. Este complejo arqueológico ha sido trabajado por la Universidad Católica en diferentes temporadas de excavación: entre 1970 y 1974, y en 1999.

Un pequeño número de entierros corresponde a las unidades 17, 18, 19 y 20 del Período Intermedio Temprano. Algunos son entierros primarios y otros secundarios. La calidad de conservación de los restos óseos es muy frágil para el manejo en gabinete.

A continuación una breve descripción de los restos humanos:

En la unidad 17 se registró el cráneo de una adolescente de 14-15 años, con un índice cefálico 73.2. Se trata de un dolicoocráneo simétrico, de cara leptoprosopa. El módulo craneano alcanza 139.6.

En la unidad 18 sólo se registró los restos post-craneales de una mujer de 16-25 años. Sin mayor relevancia que indicar.

A la unidad 19 pertenece un niño de 5-6 años, con deformación tabular erecta. El módulo craneano alcanza a 125, de bóveda craneana muy grande para su edad. El índice cefálico es 94.4, se trata de un hiperbraquicráneo con plagiocefalia parcial.

La unidad 20 lo conforman 20 individuos aproximadamente, siendo 11 de sexo masculino, 5 femeninos y 4 casos sin determinar el sexo.

Por consiguiente la edad de esta pequeña serie de 20 individuos, fluctúa desde un mes de nacido hasta los 60 años.

Se ha podido observar frecuencia de mortalidad infantil masculina en los menores de dos años de nacidos y niños de 5 a 10 años.

En la unidad 20 (excavación 1999) se ha podido identificar los tipos humanos:

- a) Un hombre adulto de 35-40 años dolicoocráneo simétrico.
- b) Una mujer adulta de 55-60 años, con índice cefálico 77.34, se trata de un mesocráneo con plagiocefalia parietal izquierdo. De cara hiperleptoprosopa o muy larga. Con una estatura de 1.50 m.



Foto 1. Entierro Individual en posición extendida de cúbito ventral.
Huaca 20-Fundo Pando, 1999. Foto: J. Vivar.



Foto 2. Entierro individual en posición extendida, flexionada hacia el lado izquierdo. Huaca 20-Fundo Pando, 1999. Foto: J. Vivar.

- c) El caso de un hombre de 55-60 años con un índice cefálico 81.32. Se trata de un braquicráneo con plagiocefalia en el parietal izquierdo.
- d) El caso de un mujer joven de 20-25 años con un índice cefálico 89.22, se trata de un hiperbraquicráneo con plagiocefalia parietal izquierdo. De 1.50 m estatura, aproximadamente. El otro caso de un hombre de 60 años con un índice cefálico 85.22, lo clasifica con hiperbraquicráneo. De cara curiprosopa (80.82) muy ancha. De estatura 1.62 m.
- e) El caso de mujer de 15-20 años con deformación cefálica.

f) Finalmente, un niño de 9-10 años braquicráneo.

La huaca 20 es la que presenta hasta el momento el mayor número de tipos humanos diferentes, comparándolos con el valle de Lurín. Esta diversidad de tipos humanos identificados en la Huaca 20 del valle del Rímac, sugiere posibles contactos con otros grupos humanos o etnias de los andes del Perú, más distantes del norte o sur.

PARTE IV

COMENTARIO FINAL

Las evidencias arqueológicas nos demuestran que hace más de 10.000 a. C. los valles del Lima fueron habitados por el hombre, desde entonces la Costa Central del Perú adquirió relevancia en la cultura andina.

La ocupación del asentamiento de los valles de Lima no fue un proceso aislado ni rápido, sino todo lo contrario, primero fue de interacción humana de pequeños núcleos familiares, estructuras de viviendas muy peculiar en cada valle y luego contactos con áreas más periféricas y distantes al norte o al sur de Lima, o con la sierra central (Huancayo).

La Costa Central a través de sus valles fue un espacio territorial codiciado y de conquista de otros pueblos y culturas del mundo andino (Chavín, Huari, Tiahuanaco o los propios Incas).

Durante el Período Intermedio Temprano la ocupación de los valles de Lima tuvo que afrontar dos retos importantes: la provisión de alimentos adecuados para la subsistencia y el carácter de asentamiento. Por ello se reconoce cinco factores fundamentales mencionados anteriormente.

Como dice L. Stumer (1954a) “es la época más brillante, artísticamente hablando, de la prehistoria peruana. Donde surgen entidades regionales nuevas y manifestaciones culturales impresionantes”.

Sin estos dos retos superados no sería posible comprender el desarrollo regional en la Costa Central durante el Período Intermedio Temprano (200 a. C.-600 d. C.), ni tampoco a la sociedad asentada en un espacio territorial determinado como son los valles de Lima.

Este patrón de asentamiento se fundamentó en núcleos familiares, con territorios limitados y con frecuencia de movilidad vertical, hasta alcanzar a ser conglomerados de pueblos con poblaciones demográficas importantes y la presencia de sociedades sedentarias complejas, apoyada en una agricultura intensa por riego e impresionantes arquitecturas monumentales. Surgieron las ciudades como centros de poder político, administrativo y religioso.

En la Costa Central el patrón de asentamiento humano se ha encontrado limitado ente la región “*chala*” o costa, al que vivió más cerca al litoral y los de la región “*yunga*”, aquellos que conforman la serranía de Lima (Pulgar Vidal 1974; Atlas del Perú 1989) (Colección Ecológica del Perú 1998).

Pero no todo fue paz y armonía, también se construyeron murallas militares y estructuras de defensa de aldeas en los valles medio y alto como buen testimonio de posibles conflictos de etnias, o de guerras entre señoríos por causales diversos y que se registran aún después de la Conquista en el siglo XVI.

Otro aspecto interesante es la cerámica que nos permite estudiar mediante la iconografía los temas representados y tentar algunas interpretaciones acerca de su cultura (Matos 1980: 354).

La cerámica que caracterizó el inicio del Período Intermedio Temprano fue muy sencilla, corresponde al tipo denominado Blanco sobre Rojo, descubierto por M. Uhle (1904) y Proto-Lima por ser más antigua o anterior a Tiahuanaco, habiendo logrado tener una considerable difusión y prestigio alrededor de la región de Lima (Shimada, 1991). Estos tres valles activos también incluyen las pampas secas de Ancón, tienen caracteres comunes que les confiere unidad geográfica (Matos 1980: 439).

Probablemente, el corazón urbano de esta cultura fue un lugar próximo a las ruinas de Lima llamada Cajamarquilla y el corazón ceremonial fue el complejo piramidal de Pachacamac, localizado muy cerca del océano y en la entrada del valle de Lurín (Conklin y Moseley 1988: 154).

El culto a los muertos es otro aspecto de destacar durante este período cultural. Se presentan diversos tipos de enterramientos, ritos funerarios y ofrendas muy variadas.

Así, en Tablada de Lurín se identifica dos formas de enterramiento: en fosa y en cista, siendo la posición de los individuos en cuclillas. Los individuos de fosa

eran entierros primarios y los de cista eran secundarios que en su mayor parte estaban incompletos, desarticulados y colocados en forma desordenada en un pequeño recinto de piedra llamada cista.

En Panel (Pachacamac) destaca una arquitectura funeraria de plataformas tumulares (P. Paredes 1986: 10). La posición del individuo era en cuclillas.

Las sepulturas en las huacas o en las pirámides de adobe pequeño excavado por M. Uhlc, A. Kroeber, L. Stumer y otros se encontró que los individuos estaban en posición extendida, de cúbito dorsal boca arriba o de cúbito ventral boca abajo, colocados encima de unas tarimas de cañas amarados. Esta parte con más detalle la hemos explicado en la Parte II del presente trabajo.

En cuanto a las ofrendas, cerámica y objetos asociados a los entierros del período Intermedio Temprano cabe destacar la descripción de L. Stumer, A. Kroeber y J. Caamaño.

El tipo humano que caracteriza a los de Tablada, Panel y Sitio 12 Villa El Salvador de Lurín es el braquicráneo con las siguientes peculiaridades:

En Tablada de Lurín se presenta alta frecuencia de deformación craneana tabular erecta o por cuna costeña. El efecto de la compresión por el aparato deformante con tablillas recae en la región fronto occipital supralambdaidea, en individuos que proceden de entierros en fosa y en cista. Por ello son hiperbraquicráneos o cráneos muy anchos. Esta práctica de deformarse la cabeza lo compartían hombres y mujeres.

Se da el caso de una mujer adulta (Entierro 317) donde la reducción del diámetro ántero posterior o longitudinal del cráneo sólo alcanza a 139 mm., mientras que el diámetro transversal o anchura máxima del cráneo es 147 mm. y con 106 de índice cefálico.

En Tablada, también se presentan individuos de cráneos normales y otros con plagiocefalia. Los cráneos son masivos, toscos óseamente y de paredes muy gruesas. Se ha podido notar frecuencia de metopismo en el frontal y trepanación suprainiacal en individuos que proceden de entierros en cista.

En el occipital; la cresta externa es muy rugosa y con un inion muy diferenciable, peculiaridad que se presenta en cráneos normales o simétricos, en individuos con plagiocefalia, no así en los individuos con deformación craneana. El desarrollo

de la protuberancia occipital externa de menos a más pronunciada tiene que ver con el grado de rigurosidad aplicada por el aparato deformante.

La media del módulo craneano en Tablada de Lurín es pequeña. En el hombre (11 cráneos) llega a 145.45 y en la mujer (24 cráneos) es 139.66. Comparando estos resultados con el estudio que hizo M. Newman (1947) en restos humanos de diferentes períodos culturales de la costa central del Perú, se aprecia mucho parecido con los cráneos Interlocking: el módulo craneal en los hombres llega a 148.35 y para las mujeres 141.71 (Vivar 1999: 9).

En cuanto a la cara los hombres de Tablada manifiestan ser mesopropa (85.89) y de nariz leptorrinea (45.83); las mujeres son euriprosopas (de cara más ancha) y nariz mesorrinea (47.8). Con prognatismo bimaxilar de grado moderado para ambos sexos. El índice orbital es hipsiconco o de órbitas muy grandes. De estatura 1.61 m. para el hombre y sacro moderadamente ancho. En la mujer la estatura es 1.50 m. y los sacros son muy anchos.

La muestra de Tablada registra caracteres morfológicos y métricos de un grupo humano homogéneo, tanto a nivel craneano como en los restos post craneales del esqueleto humano.

En cuanto a la salud se registra frecuencia de ciertas manifestaciones patológicas a nivel craneano y del esqueleto en forma limitada. En los pocos casos que se ha registrado en vértebras cervicales, lumbares, sacros y huesos largos, se ha encontrado con frecuencia cambios artríticos de grado fuerte a nivel de la columna vertebral (área lumbar), así como fracturas, lesiones e inflamaciones en algunas tibias y peronés de hombres y mujeres (Vivar 1999: 12).

Los cráneos de Panel son menos masivos y toscos que los de Tablada. En Panel se presentan cráneos con plagiocefalia y otros con deformación tabular erecta. Son hiperbraquicráneos tanto en el hombre como en la mujer, y de cara moderadamente ancha o mesoprosopa. En la región occipital, la cresta externa superior es rugosa y con inición diferenciable, peculiaridad observada también en Tablada.

En Panel y el Sitio 12 Villa El Salvador se presentan dos subadultos de 6 a 13 años, de sexo masculino con deformación tabular erecta. En cuanto a la salud los cráneos del Panel registran exostosis del meato auditivo bilateral y ATM (Alteración Témporo Maxilar). La dentadura al igual que Tablada y el Sitio 12 Villa El Salvador se encuentra muy maltratada, posiblemente por el régimen alimenticio que tuvieron. En los niños se observa presencia de espongióhiperostosis en la criba orbitaria y los parietales.

En el valle del Rímac, los cráneos de la Huaca Huallamarca se caracterizan por ser braquicráneos, presentan deformación tabular erecta y se parecen mucho a los de Tablada de Lurín.

En las Huacas Pando 17, 18, 19 y 20 se ha podido identificar los siguientes tipos humanos:

- a) Individuos doliocráneos.
- b) Individuos mesocráneos y con cara larga.
- c) Individuos braquicráneos sin deformación craneana ni plagiocefalia.
- d) Individuos hiperbraquicráneos con deformación craneana, o sólo con plagiocefalia.

En cuanto a los subadultos pertenecen a los braquicráneos sin deformación craneana.

Se puede decir de un modo general que el hombre de Tablada de Lurín y las Huacas Pando del período Intermedio Temprano, fue de estatura corta: en el hombre 1.61 m. y en la mujer de 1.50 m. Por heterogeneidad étnica en el valle del Rímac, y mayor homogeneidad en el valle de Lurín. Con un patrón de alimentación de origen agrícola complementado con ganadería de camélidos y recursos marinos.

En resumen, los restos óseos estudiados nos dan una visión parcial de los rasgos antropológicos de este Período (Tablada, Panel, Villa El Salvador, Huallamarca) no se ha contado con los excavados en la Huacas 15 y 17 por Jijón y Kroeber.

AGRADECIMIENTO

A la doctora Carmen Villanueva, directora de la Biblioteca Central de la PUCP y al personal por su atención y servicio permanente.

A la doctora Mercedes Cárdenas Martín, por leer el manuscrito del presente ensayo y sugerencias al contenido.

A la arqueóloga Clyde Valladolid, directora del Museo de Sitio de la Huaca Huallamarca por el permiso de revisar material humano procedente de la temporada de excavación noviembre-marzo 1997-1998, Proyecto Arqueológico del Instituto Nacional de Cultura en la Huaca Huallamarca.

A Mercedes Delgado, arqueóloga de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, quien realizó excavaciones en el Sitio 12 Villa El Salvador 1990-1991 y me ha permitido revisar los restos humanos de la temporada de excavación.

A la doctora Isabel Flores, directora del Museo Huaca Pucllana-Miraflores.

A los señores Mercedes Padilla Hurtado, Mery Olano Flores y a Benjamín Guerrero de la Biblioteca del Museo de Antropología, Arqueología e Historia de Pueblo Libre por su generosa y permanente atención.

A la Biblioteca del Instituto Riva Agüero-PUCP.

Al personal de la Biblioteca del Instituto Francés de Estudios Andinos (IFEA), Lima.

Al señor Ponciano Paredes B. por sus sugerencias sobre entierros en Pachacamac (enero 1999).

A los señores Martín Mac Kay y Rafael Santa Cruz, como responsables del Proyecto: Excavaciones arqueológicas de Rescate del Montículo Huaca 20-Fundo Pando, en el campus de la Universidad Católica y el INC (enero-mayo, 1999).

A la señorita Danila Vega, secretaria del Seminario de Arqueología del Instituto Riva-Agüero por el digitado del presente trabajo. □

BIBLIOGRAFÍA

AGURTO CALVO, Santiago
1984 *Lima prehispánica*. Municipalidad de Lima Metropolitana.

ATLAS DEL PERÚ
1989 Instituto Geográfico del Perú. Lima.

BANCO SUDAMERICANO

1998 *Colección Guías Expreso*. Fascículo No. 1: Prehispánica. Proyectos Editoriales Rocío Flores. Lima-Perú.

BROWMAN, David L.

1968 Siscaya Section of the Lurin Valley: Working Papers for the Siscaya Section of the Lurin Valley Project. M.S.

BONAVIA, Duccio

1991 *Perú: Nombre e Historia*. Tomo I (De los Orígenes al siglo XV). Lima: Ediciones EDUBANCO, pp. 586.

BUENO MENDOZA, Alberto

1982 «El Antiguo valle de Pachacamac». Espacio, Tiempo y Cultura, en *Boletín de Lima*, Año 4, No. 24: 10-29. Lima.

1983 «El Antiguo valle de Pachacamac». Espacio, Tiempo y Cultura, en *Boletín de Lima*, Año 5, No. 26: 3-12. Lima.

CANZIANI, José

1987 «Análisis del Complejo Urbano Maranga-Chayavilca», en *Gaceta Arqueo Andina*, No. 14: 10-17. INDEA. Lima.

1989 *Asentamientos Humanos y Formaciones Sociales en la costa Norte del Antiguo Perú*. Instituto Andino de Estudios Arqueológicos. Lima: Ediciones INDEA, pp. 01-222.

CÁRDENAS MARTÍN, Mercedes

1969 - 1974 Informes Preliminares de Trabajos Arqueológicos. Seminario de Arqueología del Instituto Riva-Agüero, PUCP. Lima.

1989 Tablada de Lurín: Un sitio arqueológico en la costa central del Perú. Pontificia Universidad Católica del Perú. Instituto Riva Agüero. pp. 01-164. Informe General No. 3. 1958-1989 (1^{ra}. y 2da. Parte).

1999 *Tablada de Lurín: Excavaciones 1958-1989*, Tomo I. Pontificia Universidad Católica del Perú. Instituto Riva-Agüero. Dirección Académica de Investigación. pp. 01-426.

CÁRDENAS MARTÍN, Mercedes y VIVAR ANAYA, Judith

1990 Excavaciones en un cementerio de la Costa Central del Perú: Tablada de Lurín, en *Boletín del Instituto Riva-Agüero* No. 17: 499-516.

CIEZA DE LEON, Pedro

1973

La Crónica del Perú. Lima: Ediciones Peisa, p. 262.

COHEN, Mark

1981

La Agricultura y la Presión Demográfica: Un paradigma Arqueológico en la Costa del Perú., en Charles A. Reed. Editor de Origins of Agriculture. Mouton Aldine, Chicago. 137-177(1977). Traducción del inglés al castellano por Jaime Mjasta G. Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Lima-Perú.

CONKLIN, W.J. y MOSELEY, M.J.

1988

«The Pattern of Art and Power in the Early Intermediate Period Peruvian», en *Prehistory*: 153-154. Edited by Richard W. Keating, Cambridge, University Press.

COLECCIÓN ECOLOGÍA DEL PERÚ. DIARIO EXPRESO

1998

Rocío Flores P., Proyectos Editoriales. Southern Perú. El Fenómeno El Niño: 74-80. La Corriente de Humbolt: 86. El Desierto Costero: 110.

COLECCIÓN PRIMEROS PERUANOS. HISTORIA DE LAS CULTURAS PREHISPANICAS

1998

No 6. Desarrollo Regionales. Auspicia Instituto Nacional de Cultura. Proyectos Editoriales Rocío Flores. *Diario Expreso*. Lima-Perú.

DELGADO, Mercedes

1992

Investigaciones en Villa El Salvador Pachacamac, *Revista del Museo de la Nación*, Vol. I, No. 1: 135-136, agosto. Lima.

DILLEHAY, Tom D.

1976

Competition and Cooperation in a Prehispanic Multi-Ethnic System in the Central Andes. Ph. D. dissertation. Department of Anthropology. University of Texas. Austin.

DONNAN, Christopher B.

1964

«An early house from Chilca, Peru», en *American Antiquity*, Vol. 30, No. 3: 137-144. Salt Lake City.

ENGEL, Federico

1966

Geografía humana prehistórica y agricultura precolombina de la Quebrada de Chilca, Tomo I. Lima: Universidad Agraria.

- 1971 «D'Antival a Huarangal. L'Homme. Notes relatives a l'apparition du mais et de la ceramique dans les Andes occidentales», en *L'Homme Revue Francaise d'Anthropologie* Tomo XI, No. 2: 39-57. París-La Haya.
- EARLE, Timothy K.
1972 «Lurín valley: Intermediate Periodo Settlement Development», en *American Antiquity* 37(4): 467-477. Washington.
- 1974 Evolution of Peruvian Trade. Late Preceramic. Through Early Intermediate Periods. Ponencia presentada al Symposium Early Intermediate Period, Peru. Annual Meeting of the Society for American Archaeology. M.S.
- FALCÓN, Víctor y AMADOR, Augusto P.
1997 «Un entierro de Patrón funerario Lima en Cerro Culebra», en *Revista de Investigaciones Arqueológicas* (Nov.). Año I, No 1: 51-69, Lima-Perú.
- FLORES ESPINOZA, Isabel
1981 «Investigaciones Arqueológicas en la Huaca Juliana, Miraflores-Lima», en *Boletín de Lima*, No. 13: 65-70.
- FORD, James A. and WILLEY, Gordon
1949 «Surface Survey of the Viru Valley, Peru», en *Anthropological Papers of the American Museum of Natural History*, Vol. 43, Part I, New York.
- JIJÓN Y CAAMAÑO, Jacinto
1949 «Maranga. Contribuciones al conocimiento de los aborígenes del valle del Rímac», en *La Prensa Católica*, Quito, Ecuador.
- KAUFFMAN DOIG, Federico
1980 *Manual de Arqueología Peruana*. Séptima Edición (mayo). Lima: Impresión Iberia, p. 796.
- KROEBER, Alfred
1954 «Proto Lima, A Middle Period Culture of Peru», en *Fieldiana: Anthropology*, Vol. 44, No 1: 1-125. Published by Chicago Natural History Museum. December 15.

- LANNING, Edward P.
1970 *El hombre temprano en el Perú. 100 años de arqueología en el Perú.* Rogger Ravines (comp.) Lima: Ediciones de Petróleos del Perú-IEP, pp. 131-140.
- 1962 «Cerámica pintada pre-Chavín de la costa central del Perú», en *Revista del Museo Nacional*, Tomo XXX: 79-84, Lima.
- 1963 «An Early Style from Ancon, Central Coast of Peru», en *Ñawpa Pacha I*: 47-59, Instituto of Andean Studies, Berkeley.
- LUMBRERAS, Luis G.
1969 *De los pueblos, las culturas y las artes en el Antiguo Perú.* Lima: Moncloa Campodónico Editores.
- MATOS MENDIETA, Ramiro
1980 *Las culturas regionales tempranas. Perú Antiguo.* Tomo I. Lima: Editor J. Mejía Baca, pp. 353-524.
- MIDDENDORF, Ernest W.
1943 «La antigua ciudad de Huadca», en *Revista del Museo Nacional* 1. I Semestre, Tomo XII, No 1: 81-96, Lima-Perú.
- MONTOYA URIARTE, Huayta
1995 Análisis de fragmentería cerámica excavada en un relleno de clausura complejo Arqueológico "Huaca Pucllana". Tesis para el título de Licenciado en Arqueología. PUCP (Facultad de Letras y Ciencias Humanas). Tomos I y II. Agosto, 1995, p. 226.
- NEWMAN, Marshall T.
1947 Indian Skeletal Material from the Central Coast of Peru. Papers of the Peabody Museum of American Archaeology and Ethnology, Harvard University Vol. XXII, No. 4: 71. Cambridge Massachusetts. USA.
- PAREDES BOTONI, Ponciano
1986 «El Panel-Pachacamac. Nuevo Patrón de Enterramiento en la Tablada de Lurín», en *Boletín de Lima*, No. 44: 7-20, Año 8, marzo, Lima.
- PAREDES OLIVERA, Juan
1992 «Cerro Culebra: Nuevos aportes acerca de una ocupación de la Cultura Lima (Costa Central del Perú)», en *Gaceta Arqueológica Andina*, Vol. VI, No. 22: 51-62. Lima.

- PATTERSON, Thomas
1966 «Pattern and Process in the Early Intermediate Period Pottery of the Central Coast of Peru. University of California», en *Publications in Anthropology*, Vol. 3. University of California. Press Berkeley y Los Angeles, p. 170.
- PATTERSON, Thomas y LANNING, E.
1970 *Los cambios del patrón de establecimiento en la costa central del Perú. 100 años de Arqueología en el Perú*. Rogger Ravines (comp.) Lima: Ediciones de Petróleos del Perú-IEP, pp. 393-406.
- PULGAR VIDAL, Javier
1974 *Geografía del Perú*. Lima: Editorial Universo, p. 249.
- RAMOS DE COX, Josefina
1959 «Necrópolis de la Tablada de Lurín», en Actas y Trabajos del II Congreso Nacional de Historia del Perú - Época Prehispánica (4 al 9 de agosto de 1958), Vol. I: 169-174, Lima-Perú.
- 1964 *Notas sobre una nueva forma de cerámica y material del Período Intermedio Temprano en la costa central del Perú*. Lima: Publicaciones del Instituto Riva-Agüero, PUCP, p. 11, ilustraciones.
- 1969 «Platos y tazones anaranjados de moda en Tablada de Lurín (Lima), 2000 años atrás», en *Boletín del Seminario de Arqueología*, No. 2: 101-108. IRA, Lima.
- 1970 «Excavaciones de las unidades arqueológicas en el Fundo Pando», en *Boletín del Seminario de Arqueología*, No 7: 78-81, IRA, Lima.
- 1971 «Figurines de Lima: posibles arquetipos ocupacionales», en *Boletín del Seminario de Arqueología*, No 11: 103-108, IRA, Lima.
- 1972 Estratos Marcadores y Niveles de Ocupación en Tablada de Lurín. *Boletín del Seminario de Arqueología* No 13: 7-30. IRA. Lima.
- RAVINES, Rogger
1994 *Historia general del Perú. Las culturas pre- Incas*. Tomo II. Lima: Editorial Brasa, p. 600.
- ROSTWOROWSKI, DE DIEZ CANSECO, María
1977 *Etnia y sociedad: costa peruana prehispánica*. Lima: IEP, p. 293.

- 1981 *Recursos naturales renovables y pesca, siglos XV y XVII.* Lima: IEP, p. 180.
- ROWE, John
1963 «Urban Settlements in Ancient Peru», en *Ñawpa Pacha*, No 1: 1-27, Berkeley, California.
- 1998 *Max Uhle y la idea del tiempo en la arqueología. Max Uhle y el Perú Antiguo*, 1^{ra}. Edición: P. Kaulicke. PUCP. Traducción de los textos de alemán al español Rafael Valdez y P. Kaulicke. Lima-Perú, pp. 5-21.
- SHEELE, Harry George
1970 Chavín influence on the central coast of Peru. Doctoral Dissertation submitted to Harvard University, Cambridge. Massachusetts.
- SHIMADA, Izumi
1991 Pachacamac. A Reprint of the 1903 edition by Max Uhle. And Pachacamac Archaeology: an Introduction. Published by The University Museum of Archaeology and Anthropology University of Pennsylvania. Philadelphia, p. 67.
- SILVA SIFUENTES, Jorge
1992 Patrones de Asentamiento en el valle del Chillón. Estudio de Arqueología Peruana. Duccio Bonavia (ed.). FOMCIENCIAS. Lima-Perú. pp. 393-403
- 1996 Prehistoric Settlement Patterns in the Chillon River Valley, Peru. Doctoral Disertation. Department of Anthropology. Ann Arbor Michigan. Vol. I, and II: 628 pp. M.S.
- SILVA SIFUENTES Jorge, G.HIRTH Kenneth, GARCIA Ruben y PINILLA BLENKE José
1982 El valle del Rímac hace 2500 años: Huachipa - Jicamarca. Boletín de Lima, No. 21: 59-68. Año 4, mayo, Lima.
- SILVA SIFUENTES Jorge, MORALES Ch. Daniel, GARCÍA Ruben y BRAGAYRAC, Enrique
1988 Cerro Culebra. Un asentamiento de la época Lima en el valle del Chillón, en *Boletín de Lima*, No. 56: 23-32, Año 10, marzo, Lima-Perú.

- SILVA SIFUENTES Jorge, PAREDES Juan y JAIME, C. T.
1993 «El patrimonio arqueológico en el campo de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos», en *Alma Mater*, No. 6: 68-83. (Lima-Perú) diciembre.
- STOTHERT, Karen
1980 «The Villa El Salvador Site and the Beginning of the Early Intermediate Period in the Lurin Valley, Peru», en *Journal of Field Archaeology*, No 7: 279-295.
- STOTHERT, Karen y RAVINES, Rogger
1977 «Investigación Arqueológica en Villa El Salvador», en *Revista del Museo Nacional*, Tomo 43: 157-225, Lima-Perú.
- STUMER, Louis
1953 «Playa Grande: Primitive elegance in Pre-Tiahuanacoid Peru», en *Archaeology*, Vol. 6, No. 1: 42-48. Brattleboro.
- 1954a «The Chillón Valley of Peru: Excavation and Reconnaissance. 1952-1953», Parte 1, en *Archaeology*, Vol. 7-No. 3: 171-178. Brattleboro.
- 1954b «The Chillón Valley of Peru: Excavation and Reconnaissance. 1952-1953», Parte 2, en *Archaeology*, Vol. 7, No. 4: 220-228. Brattleboro.
- 1954 «Antiguos Centros de Población en el valle del Rímac», en *Revista del Museo Nacional de Cultura*, Tomo XXIII: 212-220. Lima.
- TABIO PALMA, Ernesto
1957 «Excavaciones en Playa Grande. Costa Central del Perú, 1955», en *Arqueológicas* 1(1). Instituto de Investigaciones Antropológicas. Lima. Museo Nacional de Antropología y Arqueología, pp. 01-41.
- TOMASTO GAGIGAO, Elsa
1998 Tratamiento funerario de los niños en el cementerio prehispánico de Tablada de Lurín. Tesis para optar el título de Licenciada en Arqueología, PUCP. Facultad de Letras y Ciencias Humanas. Lima, pp. 01-161. Contiene cuadros, apéndices e ilustraciones.
- TELLO ROJAS, Julio C.
1906 «Craniectomía prehistórica entre los Yauyos», en *El Comercio*, mayo 5: 3. Lima.

- 1912 «Prehistoric trephing among the Yauyos of Peru», en *XVIII Congress of Americanist*. Londres, 75-83.
- 1914 «Las antiguas riquezas del valle de Lima», en *La Crónica*, diciembre 30: 5. Lima.
- 1934 «Perú prehistórico: origen, desarrollo y correlación de las antiguas culturas peruanas», en *Revista de la Pontificia Universidad Católica del Perú*, Tomo II, No. 10: 151-168. Lima.
- 1999 «Arqueología del valle de Lima», en *Cuadernos de Investigación del Archivo de Tello*, No. 1, Lima, Museo de Arqueología y Antropología UNMSM, pp. 1-138.
- UHLE, Max
1900 «La antigua civilización peruana», en *Boletín de la Sociedad Geográfica de Lima*, Tomo X, No. 1-3: 93-98.
- 1903 Pachacamac. Peruvian Expedition of 1896, Report of the William Pepper. University of Pennsylvania. Philadelphia.
- 1970 *Las civilizaciones primitivas en los alrededores de Lima. 100 Años de arqueología en el Perú*. R. Ravines (comp.). Lima, pp. 379-391.
- 1998 *Acerca de las culturas tempranas de Lima y sus alrededores (1910). Max Uhle y el Perú Antiguo. Traducción del alemán al español por Rafael Váldez. P. Kaulicke (ed.)*. Lima: PUCP, pp. 232-254.
- VADILLO GUTIÉRREZ, Aída
1959 «Necrópolis de la Tablada de Lurín. Antropología Física. Actas y Trabajos». Vol. 1, en *II Congreso Nacional de Historia. Época prehispánica*. Lima, pp. 327-328.
- VILLAR CORDOVA, Pedro
1935 *Las culturas prehispánicas del departamento de Lima*. Lima.
- VIVAR ANAYA, Judith
1978 *Los antiguos pobladores de Tablada de Lurín (Intermedio Temprano) costa central del Perú*. 1er. Informe, Seminario de Arqueología, IRA-PUCP, pp. 01-93 M.S.

- 1988 Antiguos pobladores de Tablada de Lurín (Intermedio Temprano, costa central del Perú. 2do. Informe, Seminario de Arqueología, IRA-PUCP, pp. 01-56 M.S.
- 1996 Restos humanos de Huacas Pando. Publicación No. 151. Serie Huacas Pando, IRA, pp. 01-111.
- 1999 Tablada de Lurín: Excavaciones 1958-1989. Tomo II: Antropología Física. PUCP.
- 1999 Restos óseos humanos encontrados en la Huaca 20 - Fundo Pando, valle del Rímac. Informe mecanografiado pp. 01-16. M.S.
- WERBERBAUER, Alfred
- 1932 *Phytogeography of Precolumbian Peruvian Andes. Flora of Peru.* Vol. I. J.F. Mc. Bride (ed.). Chicago: Field Museum of Natural History, pp. 18-31.
- WEISS, Pedro
- 1984 «Paleopatología Americana», en *Boletín de Lima*, No. 33: 17-52. Año 6, mayo, Lima.